

Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén ¹)

El mito y el rito ayudan a situar a un pueblo en el tiempo y en el espacio²

M^º ÁNGELES JIMÉNEZ HIGUERAS
Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba

RESUMEN

En el presente artículo se ha realizado un estudio de los materiales que conforman el ajuar funerario de una tumba, localizada de modo fortuito, en el término municipal de Alcaudete, en el cerro conocido como Cabeza del Obispo, y que forma parte de los fondos del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Es un conjunto muy diverso con elementos dispares al que se intenta dar una explicación y uniformidad, y es en torno al mundo de la magia y lo subterráneo con el que se ha conseguido homogeneizar.

PALABRAS CLAVE: Iberorromano, Cerro del Obispo, ajuar funerario, cerámica, plomo, conchas marinas, tabas, magia.

SUMMARY

In this paper, the materials shaped by the mortuary outfit of a tomb found by serendipity in the municipality of Alcaudete (in the hill named "Cabeza del Obispo") has been studied. That whole (that belongs to the holdings of the Municipal Historic Museum of Priego de Córdoba), diverse and disparate, is attempted to be explained and homogeneize about of the magic and the subterranean world.

KEY WORDS: Iberic-roman, hill "Cabeza del Obispo", mortuary outfit, ceramics, lead, shell, astragalus, magic.

HALLAZGO

El presente trabajo se centra en el estudio de un conjunto de materiales, de naturaleza diversa, procedentes de un enterramiento que se encuentra depositado en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, con el número de registro 1995.30.1-63, fruto de la donación de Francisco Ariza Campaña y Antonio Hinojosa Pareja.

El hallazgo de estos materiales tuvo lugar de modo fortuito, en 1995, en el cerro denominado Cabeza del Obispo, término municipal de Alcaudete (Jaén). Según la descripción de los autores del descubrimiento, el conjunto que aquí nos ocupa se encontraba en un contexto de tierra cenicienta y con carbones, al parecer carente de una estructura funeraria claramente definida. Fueron recogidos todos los elementos que se encontraban en su entorno inmediato.

Pero el hecho de que estos materiales procedan de un hallazgo casual, sin registro arqueológico científico, ha dificultado sobremanera el estudio de los mismos, debido a su descontextualización y a la posible falta de autenticidad en lo que respecta a la conformación del ajuar funerario, de modo que podemos encontrarnos con intrusiones, como los fragmentos de menor tamaño y atípicos, y falta de elementos al mismo tiempo.

LOCALIZACIÓN

El cerro conocido como Cabeza del Obispo se localiza unos 5 km al norte de Alcaudete (Jaén), dentro de su término municipal, próximo al límite con el de Martos. El término municipal de Alcaudete se sitúa en el sector SW de la provincia de Jaén y geológicamente definido dentro de una gran unidad morfoestructural denominada

(1) Mi más sincero agradecimiento a Rafael Carmona Ávila, David García González, Dolores Luna Osuna, Sonia López Chamizo, Alberto Quiroga Puertas y José Manuel Martín Ruiz, a los que exonero de cualquier error en este artículo.

(2) GUILLÉN, 1985: 33.

Frente Externo de las Cordilleras Béticas, formado por materiales mesozoico-terciarios y que se han visto afectados por los plegamientos de la Edad Alpina. La red hidrográfica se caracteriza por dos zonas, una, la parte W cuyo principal curso fluvial es el río Guadajoz, que es una de las principales vías naturales y de comunicación entre la Vega granadina y el Alto Guadalquivir; la segunda, formada por los afluentes del primero, San Juan y Víboras, que cruzan esta zona de Este a Oeste (MONTILLA, 1987).

Es en esta segunda zona donde se encuentra el cerro Cabeza del Obispo, que se sitúa en la horquilla natural formada por el río Víboras y el arroyo de la Fuente de la Zarza, optimizando así sus valores defensivos, muy bien delimitado en el paisaje. Sus coordenadas UTM son: 0.405.540 / 4.166.210 y su cota máxima de 581 msnm³. Geológicamente está formado por calizas negras tableadas del Triásico que afloran a la superficie, lo que mejoró la defensa del asentamiento en la antigüedad y, además, ha condicionado actualmente la explotación agrícola del mismo. Encontramos en él un cultivo marginal de almendros; por otro lado, el olivar se extiende sólo por las partes más bajas.

El yacimiento es de pequeña extensión, localizándose diversos restos murarios en la parte alta del cerro formados por una fábrica de mampuestos y/o sillarejos de piedra caliza del lugar, con una cantería cuidada resultante de la calidad de los estratos calizos empleados como materia prima. La hipotética necrópolis se sitúa en la ladera NW del mismo, donde se hallaba la tumba objeto de este trabajo.

También se conserva, parcialmente al descubierto, un aljibe o cisterna de planta elipsoide con revestimiento de mortero de cal y restos de una cubierta original de grandes losas de piedra.

En la superficie, a causa de la falta de laboreo, hay poco material cerámico fragmentado, ibérico tardío, entre el que no faltan las *tegulae* ni la *sigillata* hispánica. Distintos testimonios orales nos han apuntado la procedencia de este yacimiento de monedas de cecas hispánicas (Castulo, Obulco, Iripo...), denarios republicanos romanos y emisiones altoimperiales tempranas (por ejemplo, un dupondio de Emérita Augusta, de Tiberio).



Lám. 1: Vista del cerro Cabeza del Obispo, desde el SE.



Lám. 2: Detalle del aljibe o cisterna en el yacimiento de Cabeza del Obispo.



Lám. 3: Restos murarios en la parte alta del cerro.

(3) Debemos señalar que tanto la toponimia fluvial como la cota del cerro han sido tomadas de la cartografía 1:50.000 del MME; si consultamos la cartografía 1:10.000 del ICA, el arroyo de la Zarza es citado como arroyo del Almendro y la cota del cerro es de 566,5 msnm.



Lám. 4: Lugar donde fue localizado el enterramiento. Hipotética necrópolis en la ladera NW del cerro.

RELACIÓN DE MATERIALES

El conjunto objeto de nuestro estudio está compuesto por los siguientes elementos:

- 24 recipientes cerámicos comunes, formas completas (10) o fragmentos (14). Con decoración pintada o sin ella.
- 1 vertedor de plomo.
- 1 lámina de plomo zoomorfa (cabeza de perro).
- 1 plancha de plomo rectangular.
- 13 astrágalos (tabas) de ovicápridos.
- 23 conchas de moluscos marinos.
- 1 concha de caracol terrestre.

La descripción de los mismos queda como sigue:

– 1995.30.1: Copa. Cocción oxidante con pasta de color crema anaranjada. Diámetro: 9,90 cm. Asas planas compuestas. Nuestra copa es una imitación y variante de la forma campaniense Morel 3156a 1 [Lamboglia 48], fechada en el siglo II a.C. (BELTRÁN, 1990: 53), con el pie y el arranque de las asas diferentes. Este tipo de copas cerámicas se inspiran en modelos metálicos helenísticos y de época republicana.

– 1995.30.2: Plato decorado. Cocción oxidante. Pasta clara. Diámetro: 11,20 cm. De borde vuelto, no posee carena exterior que marque la inflexión en la línea del galbo, sino que tiene una curva suave y continua. Su base es anular con anillo bien marcado. En el borde del mismo aparecen dos pequeños orificios realizados antes de su cocción, posiblemente para poder ser colgado o facilitar su uso como tapadera. Su decoración, típicamente ibérica, es compleja y muy cuidada. Se superponen a las franjas circulares las líneas rectas formando una cruz de ocho líneas en cada brazo. Tanto las franjas como las líneas están realizadas en un tono rojo oscuro.

– 1995.30.3: Plato decorado. Diámetro: 11 cm. Formalmente, es idéntico al anterior. Su decoración, ibérica, también cuidada, se compone de cuatro franjas circulares, siendo más ancha la del borde, sobre las que se superponen toda una serie de líneas verticales. Tanto las franjas como las líneas están realizadas en un tono rojo oscuro.

– 1995.30.4: Plato ibérico de similares características a los dos anteriores, del que sólo se conservan dos fragmentos que dan una idea aproximada del aspecto original del mismo. Su decoración lineal es semejante a la del plato 1995.30.2, también realizada en rojo y las líneas superpuestas a las franjas.

– 1995.30.5: Plato. Cocción reductora. Pasta negra. Diámetro:

14,10 cm. Es una imitación y variante de la forma Morel 1452a 1 [Lamboglia A 6] de campaniense (BELTRÁN, 1990: 49), fechada en los siglos II-I a.C., con base diferente. Posee dos suaves carenas exteriores que marcan tanto el borde como la inflexión del galbo. Igualmente tiene una carena interior que marca la inflexión del borde. Su base es anular, con anillo pequeño. Presenta dos pequeños orificios realizados antes de su cocción, posiblemente para poder ser colgado o facilitar su uso como tapadera.

– 1995.30.6: Plato de similares características al anterior, aunque algo más pequeño y de borde más marcado. Diámetro: 13,30 cm.

– 1995.30.7: Plato de similares características a los dos anteriores. Diámetro: 13,90 cm. Hay que resaltar una deformación evidente en su línea horizontal, fallo de cocción.

– 1995.30.8: Cuenco con anillo marcado en su base. Cocción oxidante y pasta clara. Diámetro: 9,10 cm. Posee una carena exterior que marca la inflexión del borde con el cuerpo del cuenco. Su borde y parte del galbo está decorado en color rojo intenso, tanto en el interior como en el exterior.

– 1995.30.9: Cuenco de borde vuelto, con carena exterior que marca su caída, de línea curva suave y continua en el cuerpo, de base anular muy marcada. Cocción oxidante. Su pasta es de color anaranjado. Diámetro: 11,30 cm.

– 1995.30.10: Cuenco de similares características al anterior, aunque su base está ligeramente menos marcada. Diámetro: 11,40 cm.

– 1995.30.11: Lucerna. Podemos relacionar esta lucerna de cerámica con la forma H de Ricci (BELTRÁN, 1990:275), datada en el siglo I a.C., aunque encontramos ciertas diferencias respecto a tal tipo, como la presencia de canal que une los dos orificios en el caso de nuestra lucerna. Longitud: 8,70 cm.

– 1995.30.12: Vertedor de plomo con asa y canal estrecho con final de sección en U. Sus bordes han sido doblados. Longitud: 11,50 cm.

– 1995.30.13: Lámina de plomo zoomorfa. Posible talismán o exvoto de plomo, que representa la cabeza de un perro. De pequeñas dimensiones (2,10 x 3,00 cm), su grosor oscila entre los 2-3 milímetros. El perímetro de sus bordes está bien señalado, por lo que no es ningún trozo irregular de forma caprichosa que se haya desprendido de un fragmento mayor, sino que ha sido realizado intencionadamente. Por sus características morfológicas, representa a un perro de gran tamaño –un mastín–. La única incisión realizada en el objeto sirve para marcar el hocico del animal.

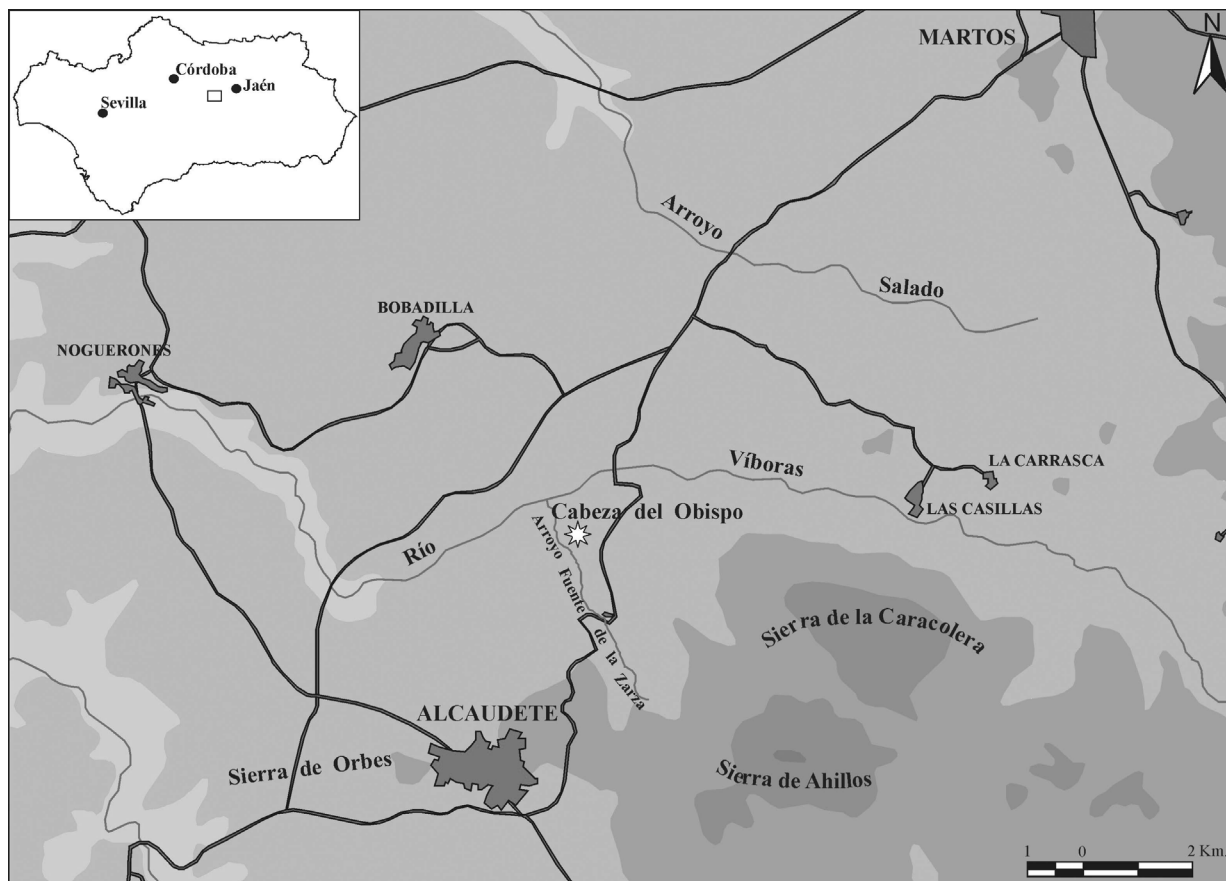
– 1995.30.14: Vasija globular fragmentada. Cocción oxidante. Podría pertenecer a la urna funeraria del conjunto. Ya que sólo conservamos el fondo y el arranque del cuerpo, es difícil su tipificación. Decorada con franjas en rojo intenso.

– 1995.30.15: Fragmento de un posible cuenco o urna. Cocción oxidante. En su decoración se alterna una franja con líneas verticales a modo de aguas, ambas realizadas en color rojo.

– 1995.30.16: Borde, posiblemente de un jarro, de perfil sencillo, y un marcado escalonamiento tanto interior como exterior.

– 1995.30.17-22: Seis fragmentos atípicos. Dado su estado de fragmentación es posible que no formaran parte del ajuar funerario, al igual que los otros fragmentos de pequeño tamaño depositados en el museo, sino que se trate de intrusiones derivadas del cielo con que los halladores del conjunto recogieron los fragmentos del entorno de la tumba.

– 1995.30.23: Cuenco incompleto de suave carena. Cocción reductora. Pasta negra. Diámetro: 8,60 cm. Aunque no se conserva



Mapa de situación del cerro "Cabeza del Obispo".

el fondo de este recipiente, por sus características puede tratarse de una imitación de la forma 2932a 1 de Morel [Lamboglia 20] de campaniense, fechada en el siglo II a.C. (BELTRÁN, 1990: 53).

- 1995.30.24: Fragmento de la base de un plato.
- 1995.30.25: Fragmento de borde de una posible jarrita que conserva el arranque del asa.
- 1995.30.26: Base.
- 1995.30.27: Plancha de plomo de 20 x 26'5 centímetros, aunque no es posible dar la medida exacta por estar sus bordes alterados. Su grosor oscila entre los 2-3 milímetros. Las paredes de sus bordes están bien definidas, de modo que esta pieza no es un fragmento de otro mayor; tampoco presenta ningún elemento de engarce, por lo que se descarta su función como tapadera de una caja.
- 1995.30.28-40: Conjunto de 13 tabas, formado por astrágalos de ovicáprido.
- 1995.30.41-63: Conjunto de 24 conchas de moluscos marinos y un caracol terrestre. Las especies a las que corresponden podrían encuadrarse en las siguientes agrupaciones:
 - *Acanthocardia tuberculata*: 6 ejemplares, de los que dos podrían pertenecer a un solo individuo.
 - *Glycimeris*: 3 ejemplares, que pueden pertenecer a los subgéneros *Glycimeris glycimeris* o *Glycimeris bimaculta*.
 - *Tapes decussatus*: 1 ejemplar.
 - *Patella caerulea*: 3 ejemplares.
 - *Trunculariopsis trunculus*: 3 ejemplares.

- *Murex brandaris*: 1 ejemplar.
- *Galeodea echinophora*: 4 ejemplares.
- *Pecten jacobus*: 2 ejemplares.
- *Galeodea tyrrmena*: 1 ejemplar.
- *Helicidae* (caracol terrestre): 1 ejemplar.

Lo más probable es que todo el conjunto pertenezca a aguas mediterráneas, de playas de arenas bajas de hasta 200 metros de profundidad —al menos los ejemplares de *Acanthocardia*, *Pecten*, *Glycimeris*—, mientras que el resto de especímenes son habituales de medios rocosos o mixtos de las costas mediterráneas⁴.

ALGUNOS PARALELOS: UNA APROXIMACIÓN

Con el fin de establecer con mayor fiabilidad y precisión los datos y las hipótesis acerca del conjunto de materiales del ajuar funerario de la Cabeza del Obispo, presentamos algunos paralelos referentes a la forma, funcionalidad, contexto arqueológico y época de algunos materiales semejantes a los que nos ocupan.

- Astrágalos

En la necrópolis ibérica de La Bobadilla en Jaén, aparecen juegos de tabas entre los huesos de la incineración, como es el caso de la sepultura nº 5 (Q 2, 12-9-72), de donde conocemos una pequeña taba también incinerada, y de la sepultura nº 7 (QI bis, 12-9-72), en la que se documenta un juego de tabas constituido por una taba grande y 21 pequeñas. Estas incineraciones se han

(4) Esta clasificación se ha realizado gracias a la ayuda de José Manuel Martín Ruiz.

relacionado con incineraciones infantiles femeninas, por la presencia, precisamente, de los juegos de tabas (MALUQUER, 1973: 6-7).

En la necrópolis ibérica de El Estacar de Robarinas, en Cástulo (Jaén), aparecieron astrágalos quemados en los enterramientos 4 y 9 (GARCÍA-GELABERT, 1988: 244-246). En la tumba XV aparece un juego perteneciente a un guerrero, compuesto de fichas cuadradas, rectangulares y romboidales de pizarra, otras circulares de hueso, una especie de cuñas de hueso y un dado. No son abundantes en las necrópolis de la zona, ni en la Alta Andalucía, porque los excavadores los han incluido en el conjunto general de restos óseos que aparecen por las áreas sepulcrales, o porque efectivamente no acompañaban a los ajuares.

A la necrópolis de La Guardia y a la de Castellanes de Ceal pertenecen unos astrágalos de tamaño medio dispuestos sobre un plato que cubría una urna cineraria infantil. También, en Cabecico del Tesoro, en la sepultura 221, aparece una pieza fundida de bronce representando un astrágalo de tamaño natural, pero sólo en su mitad longitudinal.

En el poblado ibérico del Cerro de la Cerámica en Murcia, han aparecido en pasta vítrea estas piezas en miniatura, ejemplos que inducen a pensar que los astrágalos tienen una significación más profunda que la de simple juego, quizá relacionada con cultos y ritos funerarios difíciles de precisar. Las representaciones en metal y vidrio pueden ser, no obstante, sofisticaciones para el mismo juego en el que se empleaban los astrágalos naturales.

Según la interpretación realizada por M. Almagro Gorbea (GARCÍA-GELABERT, 1988: 244-246) se podrían relacionar con el culto de Ataecina, al que va ligado la cabra y al cual pertenece un exvoto hallado en la necrópolis de Medellín, donde también había astrágalos. Estas piezas aparecen también en las necrópolis griegas de Ampurias.

Cabré alude a los astrágalos de cordero de ajuares femeninos en la necrópolis de la Osera de Chamartín de la Sierra. Este juego era practicado en numerosos pueblos, como representa el dibujo sobre mármol de la casa de M. Caesius Blandus en Herculano, obra de Alexandros, inspirada en otra de Zeuxis, del siglo V a.C. y que representa a Letona y Niobe, inclinadas y jugando a las tabas, y otras tres figuras de pie, incompletas y en segundo término (GARCÍA-GELABERT, 1988: 244-246).

- Conchas

Encontramos conchas de moluscos en varios tipos de rito cultural: en depósitos votivos, en ritos domésticos, en banquetes funerarios, en inhumaciones e incineraciones. Como ejemplo, en el caso de las incineraciones podemos citar La Albufereta de Alicante, Baza, Gil de Olid de Puente del Obispo-Baeza, Cigarralejo de Mula, Coimbra del Barranco Ancho de Junilla y Baño de la Muela de Linares.

Se ha relacionado el simbolismo de las conchas marinas en el mundo antiguo con los genitales femeninos debido a su parecido con la vulva; igualmente son frecuentes los hallazgos de conchas marinas inscritas con textos amorosos mágicos. Por relación indirecta de funciones, se llevará a identificar la concha con la luna, con los ciclos eternos, tanto de la mujer como de este satélite. Las conchas, por tanto, se introducen en la creencia funeraria como símbolo de eternidad, portadoras de energía vital; de igual modo su simbolismo sexual y ginecológico implica una significación espiritual, el segundo nacimiento (OLIVER, 2000: 155).

En el caso de los banquetes funerarios también aparecen

moluscos bivalvos, relacionado en esta ocasión con un rito de enterramiento. Su interpretación responde a su valor simbólico, y no a su valor alimenticio, ya que están muy rodadas, lo que indica que se recogieron ya muertas. Así, en la necrópolis del Cigarralejo, exceptuando un caso en el que aparece una caracola y una concha bivalva asociada a la tumba de un guerrero, el resto de las tumbas donde aparecen muestras malacológicas son tumbas femeninas.

Se ha relacionado la presencia de conchas en la necrópolis orientalizante de La Joya de Huelva con el banquete funerario, buscando su origen en el mundo semita (BLÁZQUEZ, 1983: 117).

El hallazgo de conchas y otras especies marinas a varios kilómetros de la costa indica la importancia que tenía su simbología, utilizando las partes no percederas y obviando su valor alimenticio. La presencia de conchas de moluscos marinos en enterramientos muy alejados de la costa se ha señalado como evidencia de la existencia de comercio (GARCÍA, 1994: 212).

La cronología de estos elementos malacológicos ocupa prácticamente toda la Cultura Ibérica, y los contextos donde han aparecido van del siglo V al II a. C.

- Lucerna

Encontramos una lucerna similar a la de nuestro ajuar en el conjunto de materiales del Cerro del Puerto (Priego de Córdoba), depositados en el museo arqueológico de esta localidad. El conjunto es iberorromano y fue parcialmente estudiado en su día, aunque sólo los materiales ibéricos. Se dató en el siglo II a.C., por lo que todo el conjunto en su totalidad se podría fechar en torno a este momento (VAQUERIZO, 1983-1984: 14-16).

- Platos decorados en rojo con borde vuelto

En lo que se refiere a su forma, podemos encontrar semejanzas en un plato del ya citado conjunto del Cerro del Puerto. Ambos tienen el borde vuelto, aunque los platos de nuestro conjunto lo tienen más pequeño; otra diferencia reside en que el del Cerro del Puerto tiene una línea incisa o un pequeño escalón en el interior del galbo, que marca al interior el borde vuelto, detalle que no se encuentra en nuestro caso.

En otro conjunto, el de materiales del Cerro de la Cruz (Almedinilla), encontramos paralelos en el tipo 11100 de platos de borde vuelto, aunque salvando algunas diferencias (VAQUERIZO, 2001). En este ejemplo cordobés los platos aparecen sin decoración y el rasgo del borde vuelto es típico de periodo tardío, del siglo II a.C.

En cuanto a su decoración no conocemos, por el momento, paralelos similares.

UNA HIPÓTESIS: EL AJUAR FUNERARIO DESDE UNA INTERPRETACIÓN MÁGICA

Todo el conjunto de materiales arriba descrito está integrado por elementos muy diversos, lo que dificulta una lectura unívoca de todo el ajuar funerario. Algunos de ellos son comunes en la mayoría de enterramientos; el empleo de elementos cerámicos de vajilla correspondería al deseo de aprovisionamiento del difunto en el viaje al más allá, recipientes que le permiten su participación en el banquete funerario desarrollado en las festividades de su vida futura (VARGAS, 2002: 308).

Sin embargo, todo ello es homogéneo y coherente si lo vertebramos alrededor de la magia: las tabas, la lucerna, el vertedor,

el plomo, las conchas conforman elementos comunes a la magia; todo ello, en fin, se podría definir como un conjunto de “instrumental mágico”. Por ello, es necesario estudiar algunos de los elementos del ajuar funerario en clave mágica.

Además de su valor lúdico antes mencionado, las tabas o astrágalos (huesos de las extremidades inferiores de los ovicápridos) son uno de los instrumentos principales de los magos para la adivinación, cuyo método variaba de un lugar a otro. Se interpretaba la voluntad del dios echando o formulando suertes (*klêroi, sortes*), por ejemplo dados, palos o huesos. Éste podría ser el empleo dado a las tabas de nuestro conjunto.

La palabra *sortilegus* designaba originariamente a un adivino que practicaba este método concreto de adivinación (*sortes legere* “recoger suertes”); después, por extensión, se refirió a cualquier tipo de profecía o hechicería⁵.

La lucerna juega un papel muy importante en la magia con la adivinación a través de la luz, denominada licnomancia, que es la práctica de comunicación mántica con la divinidad a través de una lámpara (CALVO, 1987: 41). Se le designa como de “visión directa” (nombre inadecuado pues en realidad se trata de una visión indirecta a través de un objeto físico). Es el mago mismo el que ve o cree ver a la divinidad en la llama. Entre las de licnomancia hay tres de visión onírica “con ayuda de” la lámpara a cuyo fuego se invoca como elemento primero e, incluso, como divinidad para que envíe un sueño nocturno. Sin embargo, la práctica más importante y compleja de este tipo constituye un minucioso ritual para contemplar a la divinidad “en” la llama de la lámpara y pedirle revelaciones.

La licnomancia también fue utilizada en la magia maléfica, para realizar encantamientos amorosos y eróticos: mediante una fórmula o plegaria escrita en la mecha de una lámpara para que arda (dado que lo que se pretende es hacer “arder” a alguien de amor), se queman diversas sustancias aromáticas, -especialmente mirra o el azufre-, por lo que no es de extrañar que se utilice el fuego de una lámpara, como la lucerna de nuestro conjunto funerario.

A veces es suficiente una libación, con lo que aquí tendríamos un ejemplo de la relación de nuestro vertedor de plomo con la magia (CALVO, 1987: 40-42).

Más numerosas son las prácticas de hidromancia (muy relacionada con la licnomancia), en las que el mago es capaz de contemplar al dios en una vasija, generalmente de bronce, aunque también valen una taza o plato de cualquier clase. La vasija puede llevar escritos determinados signos en el fondo o estar llena de un líquido (que oscila entre agua, de lluvia o de una fuente, aceite de oliva, si bien generalmente se trata de agua y aceite juntos).

El plomo de nuestro ajuar cuya figuración representa una cabeza de perro tendría la función de talismán y se utilizaría como protección contra las maldiciones, el mal de ojo y los poderes malignos en general. Hay que resaltar que según las características físicas del amuleto, sería un perro de gran tamaño, de hocico grande y orejas pequeñas, no puntiagudas. Morfológicamente, no comparte la semejanza con un lobo, aunque sí con un mastín, raza que ha sido documentada en el registro arqueofaunístico de los pueblos mesetños. Taxonómicamente podemos describirlo de esta manera: “*Son perros de gran alzada, hipermétricos, masivos y cuyo único objetivo es guardar el ganado lanar que no pernocta en rediles. Entre las razas ibéricas, el grupo de los mastines es uno de los más*

populares, vinculándose con el desplazamiento del ganado trashumante” (VEGA, 1998: 118).

En lo que respecta a la plancha de plomo, es difícil determinar tanto su funcionalidad como su significado. Carece de cualquier símbolo o grafía, y debemos resaltar que por las características físicas que presenta, se descarta que sea un fragmento de una pieza de mayores dimensiones, ya que sus bordes están perfectamente señalados, al igual que se descarta que fuera la tapa de una caja de plomo, ya que no presenta ninguna señal de engarce. Así pues, nos encontramos ante una pieza de plomo que ha sido realizada *ex professo* como una tablilla. Por todo ello podríamos encontrarlos frente a una “tablilla de execración”, *tabellae defixionum* (pl.), que son una fuente importante para el conocimiento de la magia (LUCK, 1995: 52), o quizás ante la materia prima (lámina de plomo) necesaria para su fabricación.

Una *tabella defixionis* es una tablilla generalmente de plomo, con forma más o menos rectangular, de un grosor milimétrico y que no excede de los 20 x 10 centímetros, que a través de un ritual mágico de encantamiento, plasmado en un texto que se escribía en la misma, se empleaba para perjudicar de distinta forma a alguien, ayudado de determinados espíritus y divinidades que, conforme a sus creencias, debían obedecer lo que el oficiante imprecaba (VICH, 1989: 36-38). Se escribía el nombre de la víctima en una lámina de plomo con fórmulas mágicas o símbolos, a continuación se enterraba en o junto a una tumba reciente, para dar al espíritu de los muertos poder sobre la víctima (LUCK, 1995: 52).

La tablilla de nuestro conjunto, como hemos citado anteriormente, no presenta ningún signo grabado de escritura, aunque no se puede descartar que dichas fórmulas mágicas fueran escritas con alguna sustancia que pudiera haberse borrado con el paso del tiempo, como por ejemplo con sangre. En contra de esta identificación tenemos el hecho de que la tablilla se presenta sin doblar o enrollar, tal como es usual en este ritual mágico.

Otra posibilidad es que la lámina de plomo estuviera en blanco y se introdujera en la tumba como parte del ajuar funerario, como símbolo de la dedicación que la persona allí enterrada tenía en vida. Un ejemplo, aunque muy distante tanto en el tiempo como en el tema, es la aparición de un papiro en blanco en una tumba egipcia, evidenciando de esta manera que la persona enterrada era un escriba.

El soporte por excelencia de las *tabellae defixionum* era el plomo, debido a sus propiedades de pesadez, frialdad y maleabilidad, características del ser sin vida y de la muerte, de ahí su consagración a los entes ctónicos e infernales, que eran invocados en tales prácticas (VICH; 1989: 38). El plomo es el material mágico por antonomasia en todas las culturas y confería un carácter mágico a las piezas.

Respecto a las conchas, encontramos ejemplos de su empleo en el ámbito de la magia en encantamientos amorosos y prácticas eróticas. Para ello se reclama mediante una fórmula escrita en el material apropiado⁶ a la divinidad la atención de un demon de muerto para que cause algún tipo de daño, cumpliendo así la voluntad del mago. Las divinidades a las que se dirigen estas plegarias amorosas son las mismas que ya citamos en el caso de la lucerna.

De esta manera, además de su empleo en el banquete funerario, se pueden esgrimir ejemplos en los que las conchas marinas tienen una utilidad meramente mágica. Véase este ejemplo de un papiro

(5) Una variante posterior es la consulta de rollos o libros (bibliomancia), abriéndolos al azar o pinchándolos con una aguja: Homero, Virgilio y la Biblia (*sortes Homericae, sortes Virgilianae y sortes Biblicae*) eran los textos seleccionados (LUCK, 1995: 289).

(6) Habitualmente, esos materiales apropiados son una concha marina, un metal o un mineral.

mágico de encantamiento amoroso de efecto inmediato, Papiro VII, 300a-304, de la colección PGM:

“Coge una concha marina y escribe los nombres sagrados con sangre de un asno negro. Fórmula: <<Te conjuro, concha, por la amarga Necesidad y por aquellos démones que están designados a los Castigos...” (CALVO, 1987: 210).

Todos estos elementos del ajuar funerario apuntan a diversas lecturas: los juegos de tabas siempre se han relacionado con enterramientos femeninos infantiles; por otro lado, en tumbas de individuos que hubieran muerto prematura o violentamente, como son los casos de niños o guerreros, se introducían elementos típicos en las prácticas de magia –*tabellae defixionum*–, para así despertar a los démones infernales con el objeto de que asistieran al mago en su conjuro.

Sin embargo, el hecho de que en un mismo enterramiento aparezcan numerosos elementos relacionados con la magia –las tabas, la lucerna, las conchas–, y tres de ellos –vertedor, talismán y tablilla– de plomo, dota de carácter mágico a todo el conjunto funerario. Una posible explicación a tal profusión de elementos potencialmente relacionados con la magia residiría en que el ajuar funerario fuese, en verdad, el instrumental utilizado en prácticas mágicas, descartando que se tratase de la tumba de un niño.

Un argumento de peso para sostener la posibilidad de que los restos del ajuar perteneciesen a un individuo relacionado con el ámbito de la magia se encuentra en la estrecha relación existente entre continente y contenido, esto es, entre la materialidad de los elementos y su significado.

A nadie se le escapa que la magia está estrecha e indisolublemente unida a la religión. En estos términos se expresa Jean Bayet: *“Incluso desde este punto de vista, la magia no se distingue originariamente de la religión; simplemente se la ve actuar, en una civilización dada, bajo la forma de ritos de carácter mitológico o jurídico”* (BAYET, 1984: 271). Ahora bien, el sentido y los límites de la magia, eran tan laxos que abarcaban todas las artes y ciencias ocultas, supersticiones y folklore (LUCK, 1995: 35). La magia, en virtud de su carácter escatológico y esotérico⁷, también estaba en conexión con el mundo subterráneo y, por ende, con los enterramientos.

Una de las diosas relacionadas con la magia y la vida de ultratumba fue Hécate: *“Hécate es una diosa afín a Ártemis y no posee mito propiamente dicho. Queda siempre bastante misteriosa, y la caracterizan más bien sus funciones y atributos que las leyendas en que interviene (...) Poco a poco, la diosa ha sufrido una especialización en un sentido diferente. Se la considera como la divinidad que preside la magia y los hechizos. Está ligada al mundo de las sombras. Se aparece a los magos y a las brujas con una antorcha en la mano o en forma de distintos animales: yegua, perra, loba, etc. Le es atribuida la invención de la hechicería”* (GRIMAL, 1981: 225).

La presencia de la diosa Hécate en la religión ibérica, aunque

escasa y tardía, está bien atestiguada⁸; el mejor testimonio de su representación en el mundo ibérico es una *“figura humana al parecer femenina, en pie, de frente, con los brazos extendidos”* en un fragmento de urna ovoide (LILLO, 1983: 772).

Pues bien, varias características atribuidas a Hécate están presentes en algunos elementos de nuestro conjunto. Así, el probable talismán con forma de cabeza de perro puede indicarnos su relación con tal diosa, que en ocasiones era invocada como “la perra” o bien directamente relacionada con este animal (CALVO 1987: 138, 153, 167, 174). Hay sobradas fuentes literarias que lo confirman. Léase por ejemplo el texto procedente del idilio II del poeta de época helenística Teócrito: *“... y a Hécate soterraña, que incluso a los perros hace temblar cuando sobre sepulcros de muertos y negra sangre transita. ¡Salve, Hécate terrible!, y hasta el fin préstame asistencia, haciendo estas pócimas no menos eficaces que Circe ni que Medea ni que la rubia Perimeda”*. El texto también refleja fielmente el carácter mágico y subterráneo de la diosa⁹: por ejemplo, en las prácticas de la magia maléfica, las divinidades a quienes se dirigen son Tifón y Hécate en particular (CALVO, 1987: 44).

CONSIDERACIONES FINALES

El hallazgo descrito, inserto en el área de Alcaudete, así como La Bobadilla, y el sector de las subbéticas cordobesas (destacando el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar y el Cerro de la Cruz de Almedinilla), pertenece a un mismo ámbito cultural relacionado con la Bastetania, y puede que también con una ruta comercial que desde la zona minera de Cástulo bajara hacia las costas granadinas (VAQUERIZO, 1986).

En el término municipal de Alcaudete es la fase cultural Ibérica Tardía la que está mejor documentada, ya que desde el Bronce Final hasta la citada fase se documenta un gran hiato poblacional (MONTILLA, 1987). Se ha podido documentar la expansión del mundo ibérico de la campiña jiennense en sus fases antigua y plena, y se confirma la ausencia de yacimientos ibéricos anteriores al siglo III a.C. Es en este momento cuando se puebla la zona entre ríos apareciendo recintos y pequeños poblados ibéricos, en su mayoría amurallados, como consecuencia de una colonización tardía. Destacan “El cerro de la Celada”, “Torre del Moro”, y el cerro que aquí nos ocupa, “Cabeza del Obispo”. Es en la segunda mitad del siglo III a.C., cuando la zona entre los ríos Víboras y San Juan conoce una colonización de las poblaciones ibéricas asentadas en la campiña constituyendo pequeños poblados amurallados, cuyas áreas ocupacionales se sitúan alrededor de los mismos. Su función sería la de vigilar y controlar unidades de paso importantes como ríos o valles naturales.

A mediados del siglo I d.C. hay una restricción ocupacional de los poblados, que pasarían a formar parte de las nuevas unidades de explotación agrarias, las *villae*. Ejemplos de ello han sido documentados en el NE del Cerro de Almanzora, Torre del Moro,

(7) *“Hay que tener en cuenta el conjunto de las creencias que profesaban, es difícil entender el comportamiento de la mayoría de los personajes para los que la hechicería, los demonios y fantasmas, o el dominio y manipulación de las fuerzas ocultas, jugaban un papel destacado en su vida y pensamiento”* (VICH, 1989: 36).

(8) *“Los testimonios de culto a Hécate son muy escasos (...) Esta divinidad ejercía un gran poder sobre el mundo subterráneo, de donde derivó su carácter lunar, infernal y ctónico, relacionada con Deméter y Perséfone, el mundo de los muertos, la superstición y la magia. Pero, también, dicho poder se extendió sobre la tierra y las aguas, sobre la vegetación, la existencia animal, apareciendo asociada al perro y la vida humana...”* (MONEO, 2003: 439).

(9) Traducción de Máximo Brioso Sánchez, *Bucólicos griegos*, 1986. Los versos traducidos son 12-16.

(10) *“La luna, identificable con Hécate celestial, es invocada con frecuencia en las hechicerías nocturnas. Hécate es invocada inmediatamente en su versión subterránea o infernal. A ésta se le sacrificaban perros y ella misma recibía el título de perra”* (BRIOSO, 1986: 65).

Cabeza Baja, Cabeza del Obispo, etc. En consecuencia, no se puede hablar de romanización en esta zona antes de mediados del siglo I d.C., por la aparición de un cambio estructural importante con todas las consecuencias sociales, políticas y económicas que lleva consigo.

El ajuar funerario cambia a raíz del proceso de romanización con respecto a los modos de enterramiento de plena época ibérica. Entre estas transformaciones podemos destacar la desaparición de armamento como parte del ajuar funerario, la simplificación morfológica y decorativa del recipiente funerario, índice de evolución ritual. Así pues, a través de estos cambios en el ajuar funerario se atisba con claridad la penetración ideológica romana (GARCÍA, 2002: 291-292), como es el caso de nuestro ajuar.

Ajuar éste al que tratamos en un principio como excepcional, y que posee una gran singularidad como se ha visto por cada uno de sus elementos y por la función que hipotéticamente realizaría cada uno de ellos. El mundo de la muerte está muy unido a la religión, pero a su vez, está ligado a toda una serie de rituales y como no, inseparable de la magia, del mundo subterráneo e infernal.

El conjunto lo enmarcamos en la línea difusa entre la cultura ibérica, ya cerca de su desaparición, y la cultura romana, en pleno auge. En él se aprecia con toda claridad el sincretismo de elementos, rituales y simbología, propio del siglo II-I a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A., LÓPEZ MARCOS, A. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2002): **La cultura ibérica**, Granada.
- ARTEAGA, O. y BLECH, M. (1987): "La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar" en **Los asentamientos ibéricos ante la romanización**, pp. 89-99.
- BAYET, J. (1984): **La religión romana. Historia política y psicológica**, Madrid.
- BELÉN, M^a (1982): "Tumbas prerromanas de incineración en la Necrópolis de Carmona (Sevilla), en **Homenaje a Conchita Fernández Chicarro**, pp. 270-285.
- BELTRÁN, M. (1990): **Guía de la cerámica romana**, Zaragoza.
- BELTRÁN FORTES, J. (1999), **Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano**, Málaga.
- BENDALA, M. (1991): "El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación" en **Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich, Gerión**, Anejos III, pp.181-186.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1960): "Amuleto áureo de un collar ibérico (Museo de Linares)", en **Oretania**, nº 4, pp.166-174.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1983): **Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones Prerromanas**, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y GARCÍA GELABERT, M^a P. (1994), **Cástulo, ciudad ibero-romana**, Madrid.
- BONILLA MARTOS, A.L. (2005): "Poblamiento y territorio en el suroeste de la provincia de Jaén en época ibérica", en **Página web del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, www.ugr.es
- BRIOSO SÁNCHEZ, M. (1986): **Bucólicos griegos**, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J.L. y SÁNCHEZ ROMERO, M^a.D. (1987): **Textos de magia en Papiros griegos**, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J.L. (1992): "La diosa Hécate: un paradigma de sincretismo religioso del helenismo tardío", **Florentia Iliberritana**, nº 3, pp. 71-82.
- CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M^a L. (2002): "Aspectos monumentales del mundo funerario Hispano" en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, pp. 163-180.
- CRESPO GARCÍA, J.M^a y LÓPEZ ROZAS, J. (1984): "Algunas cuestiones sobre los modelos de asentamiento ibérico en la cuenca alta del río Víboras. Martos (Jaén)" en **Arqueología Espacial**, nº 4, Teruel, pp.207-222.
- DE LOS SANTOS JENER, S. (1940-1941): "Sarcófagos romanos de plomo hallados en Córdoba", en **Archivo Español de Arqueología**, nº 14, pp.438-440.
- FARNELL, L.R. (1977): **The Cults of the Greek States**, New York.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M^a.P. & BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a. (1988): **Cástulo, Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s.IV a.C.)**, Barcelona.
- GARCÍA MATAMALA, B., (2002), "Enterramientos con urnas de tradición indígena en *Corduba*", en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, pp. 275-296.
- GARCÍA PRÓSPER, E. y GUÉRIN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (s. II a.C.-IV d.C.)", en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, pp. 203-216.
- GRIMAL, P. (1981): **Diccionario de mitología griega y romana**, Barcelona (trad.).
- GUILLÉN, J. (1985): **Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. III. Religión y ejército**, Salamanca.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A (2002): "Necrópolis de época republicana en el mediodía peninsular: "romanización" y sentimientos de identidad étnica" en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, pp. 217-232.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (2002): "Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el este y sureste de Hispania (siglos II a.C.- IV d.C.)" en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, pp. 181-202.
- LINDNER, G. (1977): **Moluscos y caracoles de los mares del mundo**, Barcelona.
- LILLO CARPIO, P. (1983): "Una aportación al estudio de la religión ibérica: la diosa de los lobos de la Umbria de Salchite, Moratalla (Murcia)", en **Congreso Nacional de Arqueología**, nº XVI, pp. 769-787.
- LUCK, G. (1995): **Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano**, Madrid.
- MARTÍN URDÍROZ, I. (2002): "Enterramientos sarcófagos de plomo en *Corduba*" en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, pp. 311-324.
- MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M., & DEL RINCÓN, M^a.A. (1973): **La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén**, Barcelona.
- MIRET, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): "La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo", en Dirección General de Bellas Artes y Archivos (ed.), **Los asentamientos ibéricos ante la romanización**, pp. 79-88.
- MONEO, T. (2003): **Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)**, Madrid.
- MONTERO AGÜERA, I. (1971): **Moluscos bivalvos españoles**, Sevilla.
- MONTILLA PÉREZ, S. (1986): "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén)", en **Anuario Arqueológico de Andalucía. II.**, pp. 146-147.
- MONTILLA PÉREZ, S. (1987): "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén). Análisis y conclusiones en torno a un muestreo probabilístico planteado entre las cuencas fluviales de los ríos Víboras y San Juan", en **Anuario Arqueológico de Andalucía. II.**, pp. 132-138.
- MONTILLA PÉREZ, S., RISQUER CUENCA, C., SERRAÑO PEÑA, J.L. y COBA GONZÁLEZ, B.E. (1989): "Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la depresión Priego-Alcaudete", **Arqueología Espacial**, Teruel, nº 13, pp. 137-149.
- OLIVER FOIX, A. (2000): **La cultura de la alimentación en el mundo ibérico**, Castellón.
- QUESADA SANZ, F. y VAQUERIZO GIL, D. (1990): "Un Proyecto de Investigación. Arqueología en Córdoba: "Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa", en **Anales de Arqueología Cordobesa**, nº 1, pp.7-52.
- RECIO, A. (1994): "Iberos en Málaga", en **Hª Antigua de Málaga y su provincia**, pp. 59-77.
- RIVAS MORALES, A. (1982): **Alcaudete, su historia y tradiciones**, Granada.
- RIVAS MORALES, A. (1992): **Historia de Alcaudete**, Granada.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)", en **Arqueología Espacial**, nº 4, pp.187-206.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1988): "Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir", en **Arqueología Espacial**, nº 12,

pp.157-172.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1989): "Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.", en **Arqueología Espacial**, nº 13, pp.121-135.

TAMAIN, G. (1962): "Contribución al estudio de la antigua metalurgia del plomo en España", en **Oretania**, nº 12, pp.277-278.

VARGAS CANTOS, S., (2002): "El conjunto funerario de la Constanca (Córdoba). Ajuares y cronología", en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano**, pp. 297-310.

VAQUERIZO GIL, D. (1983-1984): "Notas sobre material ibérico conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba (Córdoba)" en **Corduba Archaeologica. Boletín del**

Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, nº14, pp. 13-25.

" " (1986): "Prospección arqueológica superficial en el área de las subbéticas cordobesas. Fase I. 86" en **Anuario Arqueológico de Andalucía. II.**, pp. 85-96.

" " (2002): "Espacios y usos funerarios en Corduba", en Vaquerizo, D. (ed.), **Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano, Vol.II.**, pp. 143-200.

VEGA TOSCANO, L.G., CERDEÑO SERRANO, M^a.L., & CÓRDOBA DE OYA, B. (1998): "El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la meseta" en **Complutum**, nº 9, pp. 117-135.

VICH, S. (1989): "Plomos mágicos en la Hispania Antigua", en **Revista de Arqueología**, nº 102, pp. 36-43.



Lám. 5: Ajuar funerario del Cabeza del Obispo. Selección de formas cerámicas completas y objetos de plomo, conchas y tabas.



Lám. 6: *Cerámica decorada. Formas completas.*



Lám. 7: *Cerámica no decorada. Formas completas.*



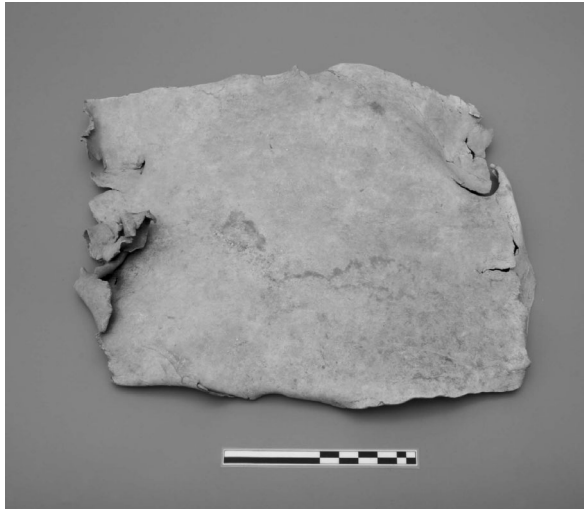
Lám. 8: *Copa.*



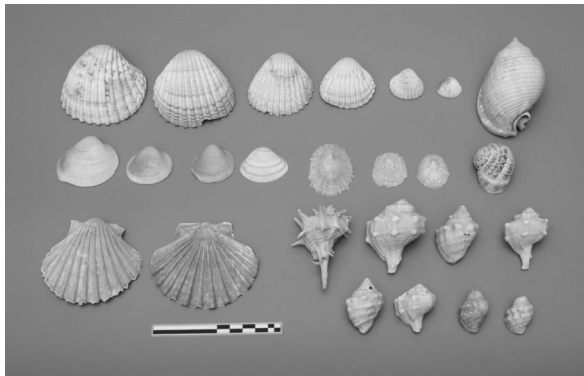
Lám. 9: *Lucerna.*



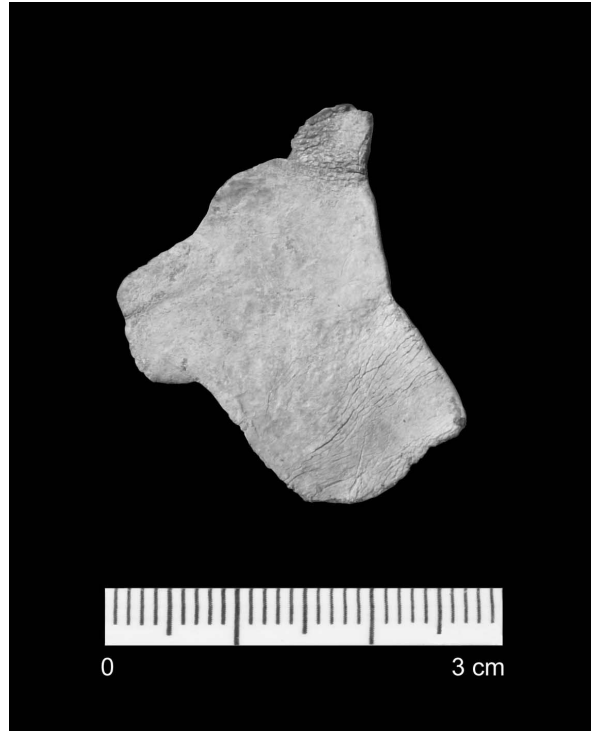
Lám. 10: *Útil de plomo.*



Lám. 11: *Plancha de plomo.*



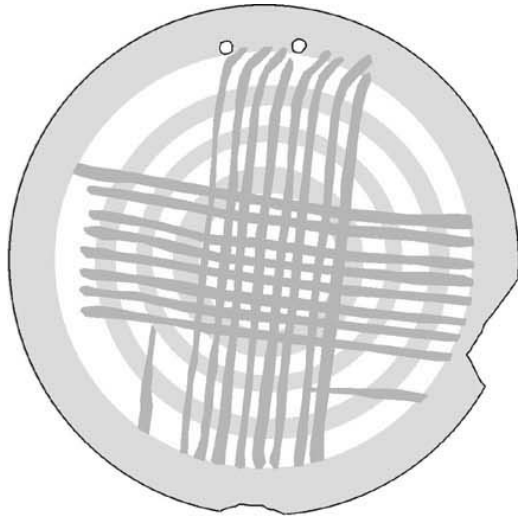
Lám. 13: *Conchas.*



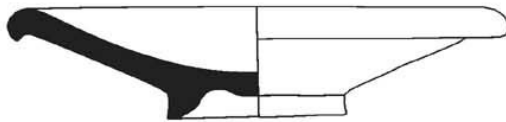
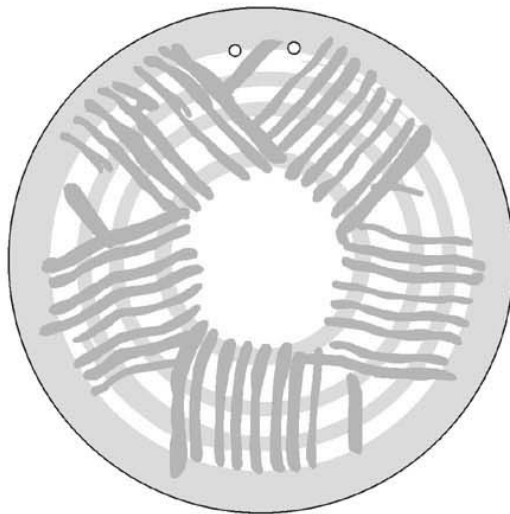
Lám. 12: *Silueta zoomorfa de plomo (cabeza de perro).*



Lám. 14: *Tabas.*



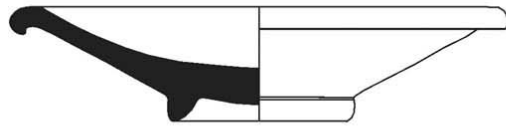
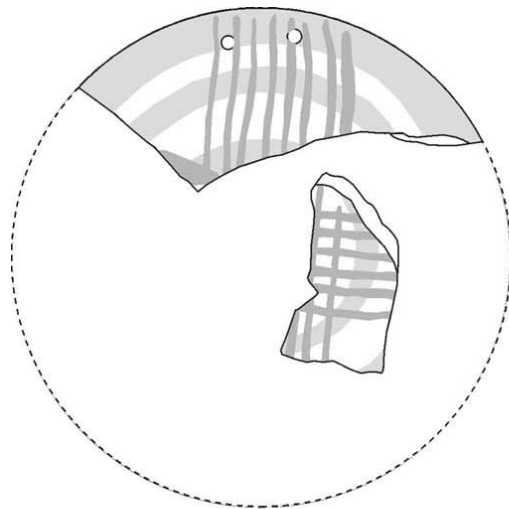
1995/30/2



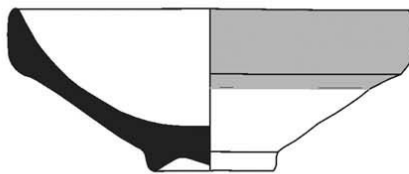
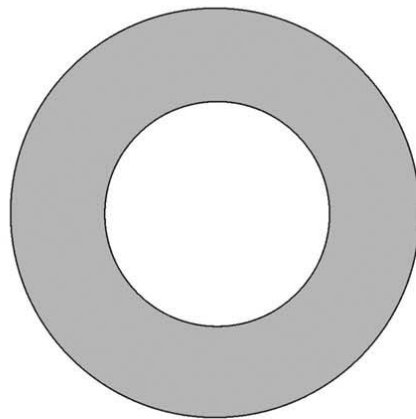
1995/30/3



Fig. 1: *Platos decorados*. 1995/30/2 y 1995/30/3.



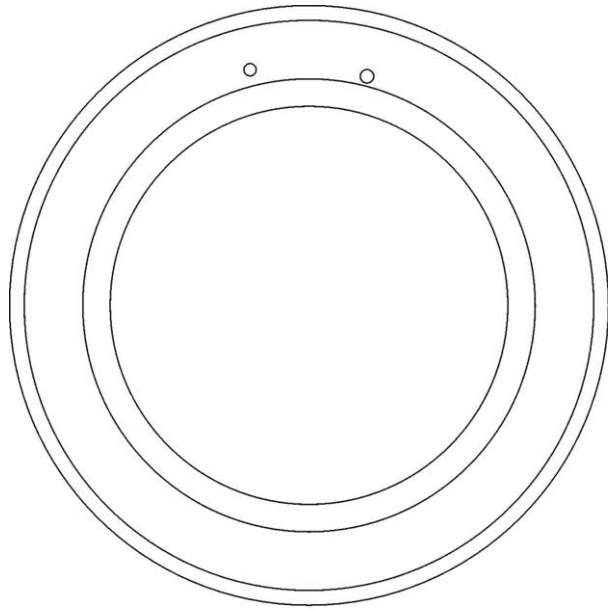
1995/30/4



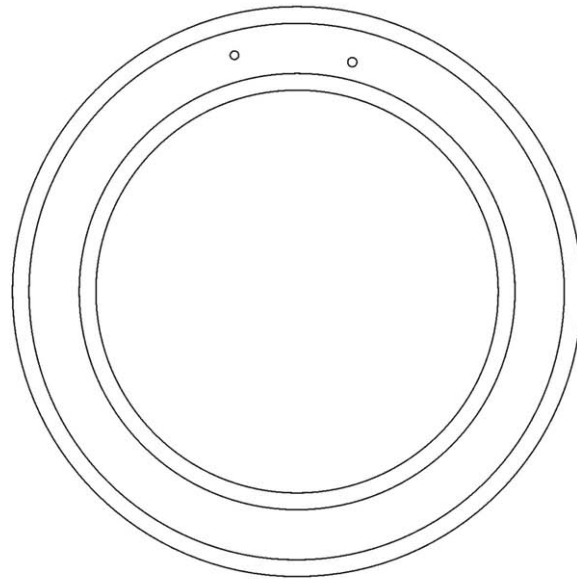
1995/30/8



Fig. 2: Plato decorado 1995/30/4, y cuenco 1995/30/8.



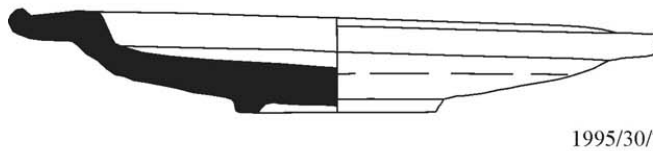
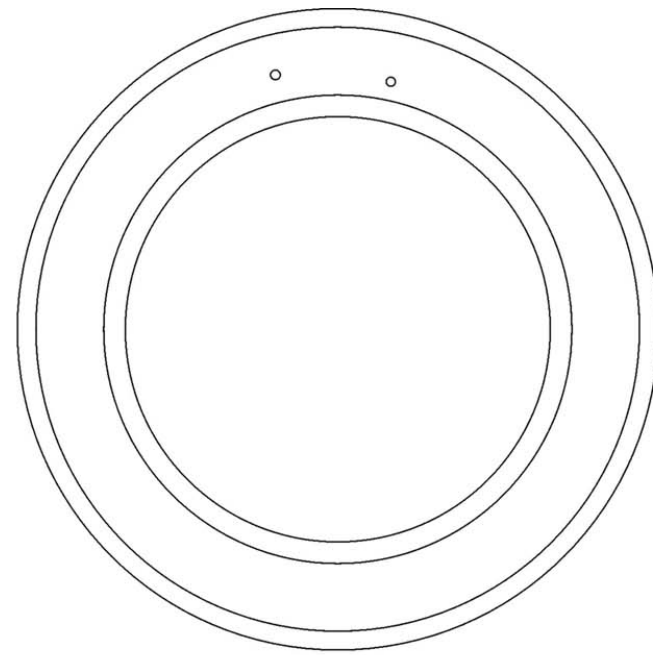
1995/30/5



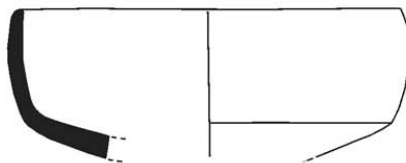
1995/30/6



Fig. 3: *Platos 1995/30/5 y 1995/30/6.*



1995/30/7



1995/30/23



1995/30/24



1995/30/26



Fig. 4: Plato 1995/30/ 7, cuenco incompleto 1995/30/23, fragmento de base 1995/30/24, y base 1995/30/26.

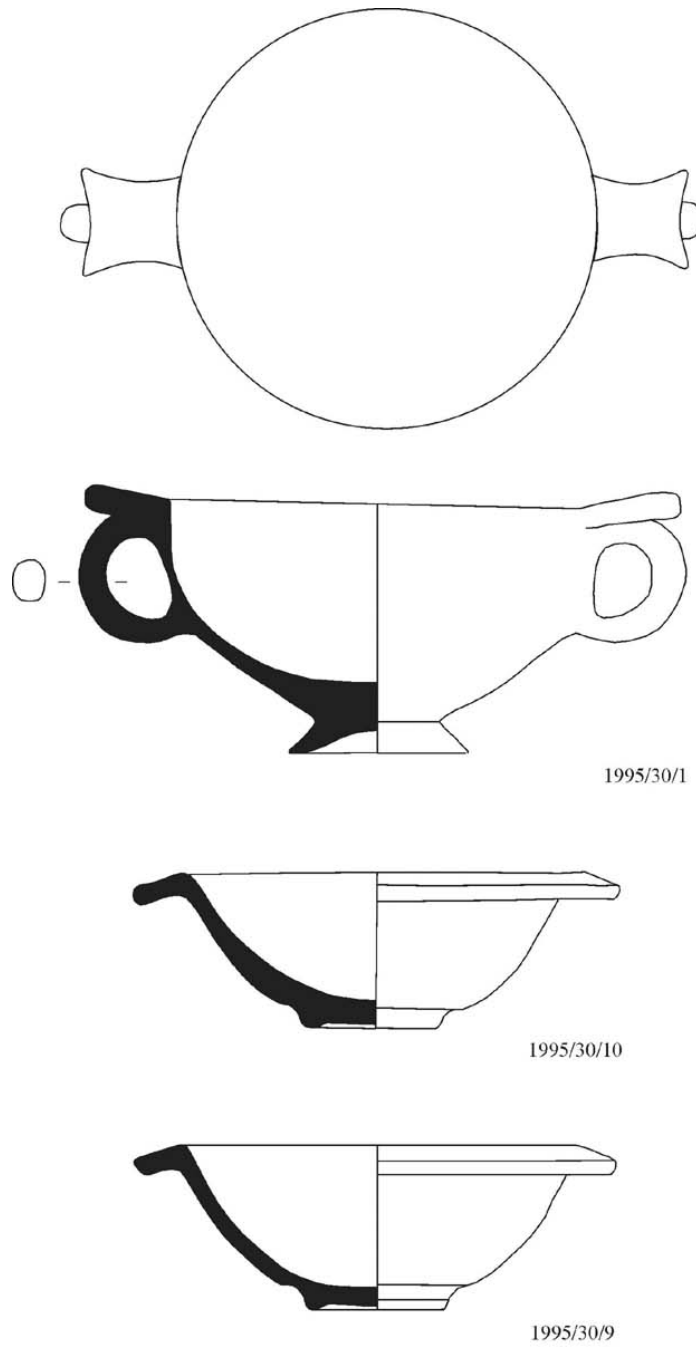


Fig. 5: Copa 1995/30/1, cuencos 1995/30/10 y 1995/30/9.

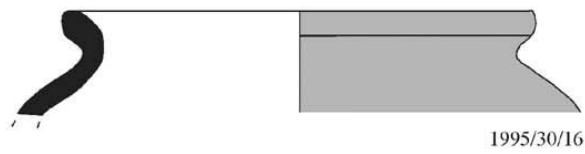
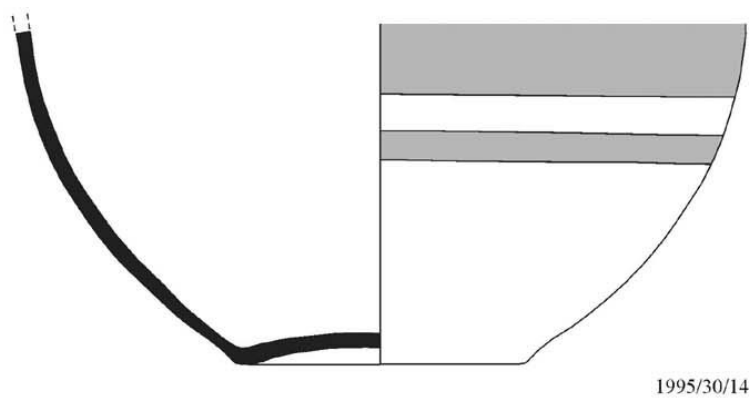
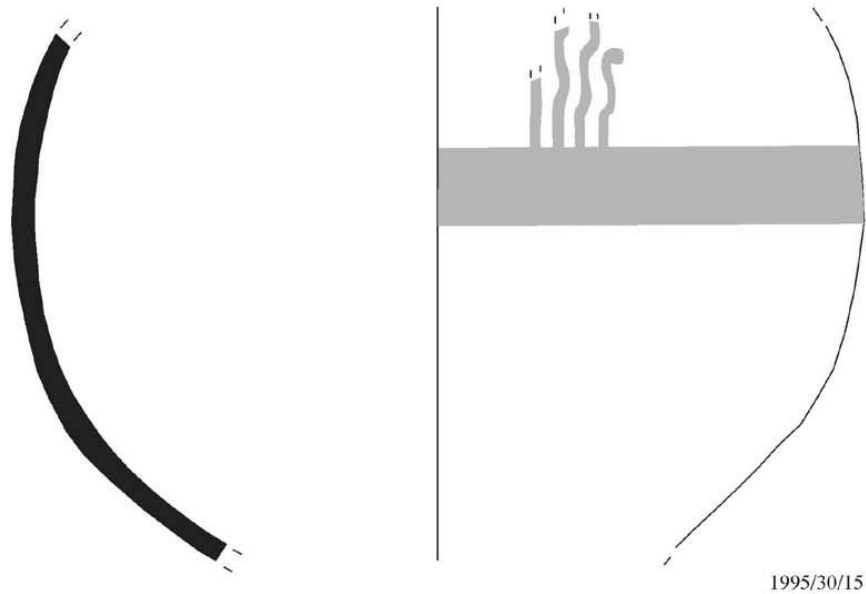
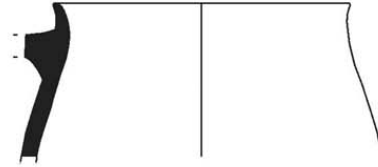
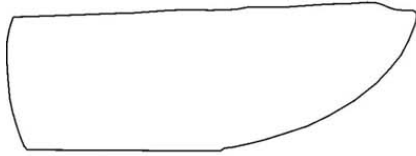
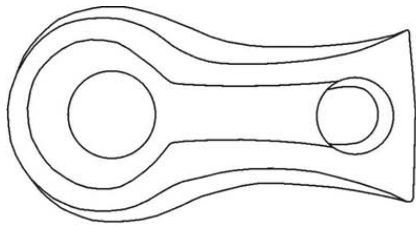


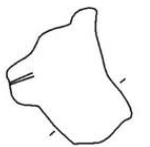
Fig. 6: Fragmento de cuenco o urna 1995/30/15, fragmento de vasija globular 1995/30/14, borde 1995/30/16.



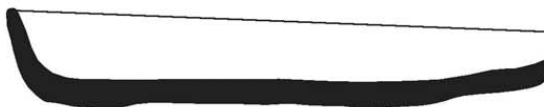
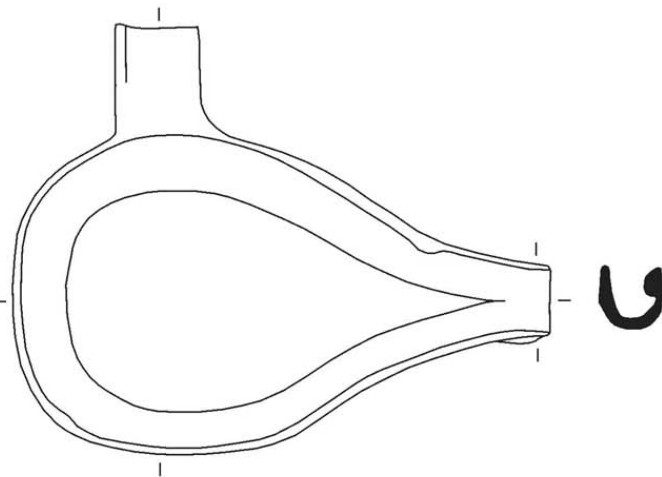
1995/30/25



1995/30/11



1995/30/13



1995/30/12

0 5 cm.

Fig. 7: Lucerna 1995/30/11, fragmento de borde 1995/30/25, lámina de plomo zoomorfa 1995/30/13 y vertedor de plomo 1995/30/12.



Fig. 8: *Plancha de plomo. 1995/30/27.*

